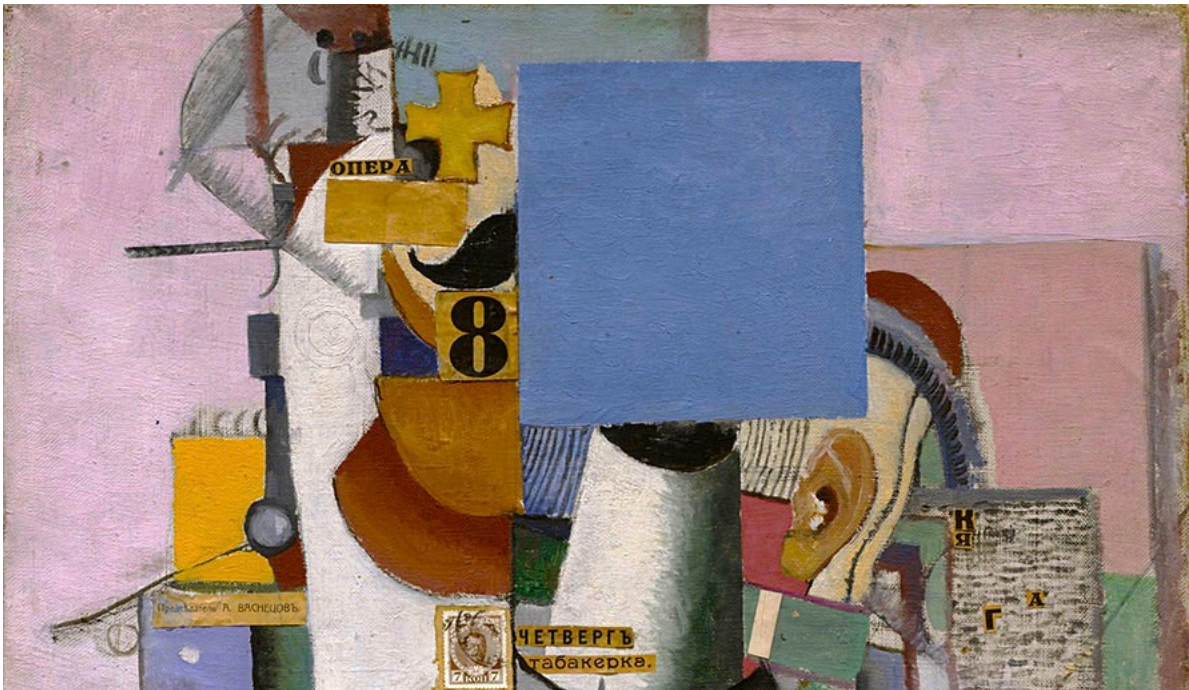


Diari de les idees 23



Esta nueva edición del *Diari de Idees* editada en plena pandemia de Covid-19 quiere destacar no sólo de los aspectos más directamente relacionados con la crisis sanitaria desatada por el coronavirus, sino también analizar algunos de los impactos políticos, sociales, económicos, culturales y tecnológicos que se están empezando a dibujar en el mundo post-coronavirus.

A medida que la pandemia ha ido extendiendo el miedo, la enfermedad y la muerte, los líderes nacionales de todo el mundo han sido sometidos a duras pruebas para liderar la respuesta a la pandemia. Muchos han demostrado su incapacidad para anticiparse a los escenarios o para confiar en equipos preparados para tomar las decisiones adecuadas. Otros, han demostrado resolución, valor, empatía, respeto por la ciencia y la decencia ética y moral, y de esta manera han conseguido gestionar y minimizar el impacto de la pandemia en sus países. El editorial del *New York Times* reflexiona sobre el papel de los liderazgos en la gestión de la crisis actual y trata de definir algunas de las características que definen un buen liderazgo en tiempo de emergencia. Entre las características destacadas se incluyen la reacción rápida, la compasión y la confianza en la ciencia, todos ellos factores que determinan las respuestas más eficaces para manejar la emergencia actual. En este sentido, volvemos a referirnos al liderazgo de las mujeres al que ya aludíamos en ediciones anteriores. Simon Tisdall en The *Guardian* plantea si los líderes con los peores resultados comparten características disfuncionales más allá de la mera masculinidad. La fijación en la guerra es una de ellas. La incapacidad de imaginar y pensar “out of the box” es otra. Por lo general, recurren a metáforas y clichés gastados como “presidente en tiempos de guerra”, “Blitzkrieg” y “lucha contra el enemigo invisible”.

La falta de empatía también parece ser un denominador común, entre los autoproclamados “hombres del pueblo” que lideran movimientos nacional-populistas.

El populismo y sus dirigentes son también el centro de atención en los artículos de Alexander Cooley y Daniel Nexon en *Foreign Policy* y Ruth Ben-Ghiat en *Foreign Affairs* que sostienen que la retórica y las políticas populistas constituyen un rechazo de los aspectos más importantes del orden liberal posterior a la Guerra Fría. La visión ideológica de los populistas suele considerar el internacionalismo como una fuente de amenaza para la comunidad política y para aplicar sus políticas, los populistas tienen que protegerse de las presiones que les instan, entre otras cosas, a respetar los derechos humanos, a mantener el Estado de derecho, a luchar contra la corrupción y a respetar el pluralismo de la vida política. En consecuencia, los movimientos nacionales-populistas coinciden en la idea de que un sistema internacional multipolar e inestable servirá mejor a sus intereses.

En su editorial, el periódico francés *Le Monde* señala que la crisis sanitaria que estamos viviendo está cambiando profundamente la relación entre las grandes potencias. El fin de la Guerra Fría, la desaparición de la URSS, la globalización y el surgimiento de China como actor global han ido configurando un nuevo orden mundial. El orden bipolar fue sustituido por un desorden multipolar liderado por un actor central, Estados Unidos, sobre el que gravitaba el sistema gravitaba e intervenía en función de sus intereses nacionales. Pero la pandemia ha acelerado un cambio de paradigma y hace tambalearse los equilibrios de poder que sostienen la estructura actual.

En este contexto, el papel de China está centrando una gran parte del análisis y las noticias que marcan estas semanas de crisis sin precedentes. Si al principio la información sobre China se centró principalmente en la propagación del contagio de la Covid-19 y en las medidas adoptadas para hacerle frente, Giovanni Bernardini analiza el cambio de enfoque sobre la emergencia sanitaria que ha dado lugar a una nueva narrativa que presenta Beijing como un interlocutor privilegiado en todo el mundo, gracias a su estrategia de ayudar a otros países en base a su propia experiencia, en una operación de *soft power* sin precedentes.

A medida que el mundo comienza a pensar en cómo convivirá con el coronavirus y la amenaza de futuros brotes, está claro que la pandemia actual tiene el potencial de interrumpir la producción industrial, acelerar ciertas tendencias culturales y económicas, o ser utilizada para formular ciertas agendas políticas o por aquellos que anhelan programas de transformación. En este contexto, una Europa perturbada no sólo por la crisis sanitaria, sino también por los profundos desacuerdos entre sus miembros es objeto de un interesante dossier monográfico en el que los analistas de la revista *Politico* exploran cuáles serán los posibles impactos de la pandemia en la vida cotidiana, la democracia y la UE. El dossier trata de establecer cómo será el futuro en una serie de ámbitos como el trabajo presencial, la hostelería y la restauración, las cadenas de suministro, los hábitos alimenticios, las compras en línea, el urbanismo, el transporte colectivo y la aviación, las grandes empresas tecnológicas, la privacidad, la asistencia sanitaria pública, la Unión Europea y el euro, así como el nuevo papel de los expertos en la definición de las políticas

públicas. Otro ejercicio de prospectiva nos lo ofrece la revista *Social Europe*, donde Philippe Pochet destaca que a raíz de la crisis causada por la Covid-19 se están cuestionando los fundamentos mismos de la integración europea, plantea qué tipo de Europa tomará forma después de la crisis y apunta cuatro posibles escenarios para el futuro, muy diferentes en cuanto a sus consecuencias sociales y ecológicas. El primero es la de un posible retorno a la ortodoxia neoliberal, similar al de la crisis anterior (2008-13), cuando Europa volvió aún más radicalmente a los fundamentos neoliberales después de una recuperación más o menos verde en 2009. El segundo es la vía china, en la que avanzaríamos hacia un estado más autoritario que controla a la población de un país a través de nuevos medios basados en la Inteligencia Artificial, con restricciones a las libertades fundamentales a cambio de una sensación de protección. El tercer escenario es el retorno al crecimiento a cualquier precio, estimulando un consumo de recuperación sin restricciones y sin ninguna consideración para el medio ambiente. El último escenario implica acelerar la transición ecológica y repensar rápidamente nuestro modelo de crecimiento, con un retorno a los servicios públicos, a los bienes comunes y colocando la solidaridad en el centro de la economía y los asuntos sociales. En el último término, estos escenarios no se excluyen mutuamente y pueden combinarse y desarrollarse en paralelo en diferentes regiones del mundo, dependiendo del equilibrio del poder pertinente. Por lo tanto, la estrategia de los agentes colectivos desempeñará un papel vital, con implicaciones sobre la manera en que setransformarán los pilares arquitectónicos de la UE.

Unos pilares que muy bien podrían tambalearse como consecuencia de la importante sentencia del Tribunal Constitucional alemán que, curiosamente, se ha tenido poco en cuenta en la mayoría de los medios. Théophile Rospars analiza en *Le Grand Continent* el dictamen votado por una abrumadora mayoría de 7 votos a 1 que declara que la política de flexibilización cuantitativa llevada a cabo por el Banco Central Europeo desde la crisis del euro constituye una violación de los derechos fundamentales de los ciudadanos alemanes, lo que plantea un conflicto de jurisdicción y afirma la primacía del derecho constitucional alemán sobre el derecho comunitario. Por otra parte, esta sentencia llega en un momento crítico, justo cuando los países del Sur confiaban en la flexibilidad del gobierno alemán para que Berlín actuara, si no como un aliado, al menos como un mediador ecuanime entre las partes que permitiera a Europa poner en marcha un ambicioso plan de recuperación. Por último, una propuesta pertinente para la reconstrucción europea y la reformulación de las políticas comunitarias es la que presenta el presidente del Comité de las Regiones de Europea, Apostolos Tzitzikostas, que defiende la necesidad de un cambio fundamental porque si bien es cierto que la pandemia está poniendo seriamente a prueba la Unión Europea, también ha puesto de relieve la interconexión que existe entre todos los niveles de gobierno: la UE, los gobiernos nacionales, los gobiernos regionales, las ciudades, y los pueblos. En última instancia, es necesario reconsiderar la estructura actual de la gobernanza de la UE, ya que ha quedado demostrado que el poder centralizado no puede responder a todos los desafíos de una emergencia como la que estamos viviendo.

En el ámbito económico, que centrará la atención en los próximos meses, destaca el informe publicado hace unos días por la Comisión Europea de sobre las. previsiones económicas para el segundo semestre del año y que apunta a una profunda recesión generalizada, con una incidencia desigual según los países y sectores, y expectativas

inciertas de recuperación. Los datos revelan que, a pesar de todas las respuestas políticas que se han dado, tanto por parte de la UE como de los estados miembros, 2020 será un año en el que la economía de la Unión registrará una recesión mayúscula -se habla de una caída media del 7,5%-, seguida de un importante repunte pero que será muy desigual. Asimismo, las expectativas son que la recuperación no se producirá hasta finales de 2021, ya que la inversión será baja, el mercado laboral no se habrá recuperado, y las tasas de desempleo seguirán siendo muy elevadas. En cuanto a España, las previsiones son aún peores con una caída del PIB del 9,4%, una de las peores de la Eurozona, junto con Italia y Francia. Por último, la Comisión Europea prevé un aumento del déficit público y la deuda de los estados miembros debido a las medidas adoptadas para aliviar las pérdidas económicas causadas por la pandemia, mientras afirma que sin una estrategia conjunta de recuperación existe un riesgo muy alto de que surjan importantes obstáculos para la convergencia del Mercado Único y divergencias económicas, financieras y sociales entre los países.

Así, mientras se debilitan los vínculos de solidaridad entre los estados miembros de la UE, en un artículo publicado en *El Periódico* se repasan los diferentes tipos de gestión de la pandemia de la Covid-19 que, junto con la crisis social y económica que apunta al horizonte, también ha alterado la relación de poder en muchos países europeos. Subraya que, aunque el cierre de filas y el consenso inicial se ha ido resquebrajando con el paso de las semanas, en ningún otro país se mantiene una confrontación tan dura y áspera como en España, mientras que Portugal se sitúa en el otro extremo, con una cooperación sin precedentes entre el gobierno y la oposición. En un momento en que la situación de alarma sanitaria parece controlada en España y algunos territorios están empezando la desescalada, no sin polémica, como en los casos de Valencia y la Comunidad de Madrid, el clima político sigue crispado. Esta situación anómala es objeto de un análisis muy duro por parte del corresponsal en Madrid del diario británico *The Guardian*. Sam Jones critica la situación generada por el coronavirus en España y la actuación de los políticos españoles, especialmente el papel de la oposición, en comparación con otros países europeos. La conclusión del corresponsal es devastadora y acusa a la oposición de derechas de utilizar el virus como una porra mientras en otros países se está buscando el consenso, y también advierte que esta actitud radical de la derecha puede suponer un freno a la recuperación económica y social una vez que se haya superado la crisis sanitaria. Desde las páginas de *El País* Josep Ramoneda remacha el clavo y considera que el debate político -que siempre es esencial, también y sobre todo en tiempos difíciles- no existe en España y ha dejado su lugar al oportunismo, las falsedades y ejercicios obscenos de ventajismo, especulando con las muertes. En cambio, considera que es esencial construir un pacto de desescalada basado en la restitución, lo antes posible, de las competencias de las comunidades autónomas, junto con unas medidas complementarias que garanticen la gestión coordinada de la pandemia. Al mismo tiempo, sería aconsejable dar una respuesta unitaria a las instituciones europeas en particular respecto a las ayudas a la recuperación económica y al futuro mismo de la Unión Europea. En resumen, sólo la asunción de pactos y acuerdos permitirán una reconstrucción que tiene que pasar por un mayor protagonismo de lo público en la economía y por reforzar la capacidad del Estado para poner límites a ciertos excesos del mercado y al descontrol de ciertos sectores económicos.

La inquietud generada por las repercusiones de la Covid-19 sobre las estructuras

democráticas de nuestras sociedades es una constante estas últimas semanas. Por ejemplo, Leonardo Marchettoni argumenta en la revista *Il rasoio di Occam* que la pandemia marca el fin de la democracia constitucional liberal y que ya no será posible justificar teóricamente este modelo de gobierno. Para Marchettoni, son necesarios nuevos instrumentos adaptados a la complejidad del mundo contemporáneo y a las nuevas tecnologías: es necesario reestructurar el sistema de derechos fundamentales y la concepción del individuo que está vinculado, dejando de lado el enfoque individual y asumiendo una perspectiva más comunitaria. También se deben aprovechar los recursos que nos dan las nuevas tecnologías, sin olvidar los riesgos que derivan de ella y sin dejar de desarrollar una teoría crítica que esté a la altura de los retos de la sociedad que se avecina. La situación comprometida de la democracia también se revela en el análisis de la Fundación Bertelsmann que ha hecho público su [informe anual](#) donde advierte que la desigualdad y la represión minan la democracia y la economía de mercado, y que la desestabilización de los órdenes políticos establecidos radica en la incapacidad de los actores políticos para resolver los problemas, el clientelismo y la falta de voluntad de compromiso. La crisis de la Covid-19, sin embargo, también ha revelado un dato obvio: las clases trabajadoras y medias son indispensables para la supervivencia física y vital de nuestras sociedades. Así, el geógrafo [Christophe Guilly](#) argumenta que la pandemia ha puesto de relieve la utilidad social de ciertas profesiones y que la opinión pública lo ha sabido entender, ya que, de repente, los auxiliares de enfermería y las enfermeras, pero también los repartidores, las cajeras, los conductores, los vendedores de prensa, y los basureros, se han convertido en héroes y heroínas.

En este sentido, el ex-secretario de estado de los Estados Unidos y profesor de políticas públicas en la Universidad de Berkeley, [Robert Reich](#) señala que la pandemia de la Covid-19 está haciendo visible la división de clases que existe en los Estados Unidos y advierte de la creación de cuatro nuevas clases. En primer lugar, la de los que hacen teletrabajo y cobran lo mismo que antes de la crisis. Después, los trabajadores de servicios esenciales que constituyen el 30% del número total de trabajadores, que en su mayoría no tienen acceso a la baja remunerada ni tienen seguro de salud, constituyendo así un grupo altamente vulnerable. En tercer lugar, los colectivos que han tenido que dejar de trabajar porque sus puestos de trabajo no les permitían seguir trabajando (25% del total) y que ya se han gastado el dinero de la baja. Y, por último, el grupo formado por esas personas para las que el distanciamiento social es imposible porque se hayan reclusos en centros con una alta densidad de población como por ejemplo las prisiones. La lucha contra las desigualdades también centra el artículo que los premios Nobel de economía Esther Duflo y Abhijit Banerjee publican en *The Guardian* y donde plantean que pueden hacer los países pobres en una situación de pandemia que tienen que enfrentar sin poder tomar las medidas habituales en los países más ricos y desarrollados. Aconsejan el confinamiento específico de las zonas más afectadas -y no la población general-, la mejora de los sistemas sanitarios y la garantía de la vivienda como herramientas fundamentales para luchar contra la enfermedad de manera efectiva, medidas que se deben complementar con la implantación de una renta básica universal que los países ricos podrían contribuir a financiar.

La crisis de salud también ha dejado al descubierto de las fracturas sociales y culturales

existentes. Si bien es difícil predecir como será el “mundo de después”, sí que podemos afirmar que no será duradero si no acaba integrando y reconociendo a la “gente corriente”. De lo contrario, todo sugiere que el nuevo mundo no será más que una copia del antiguo, sino en peores condiciones. Un mundo que efectivamente podría ir a peor si como señala Masha Green desde las páginas de *The New Yorker*, el impacto político de la soledad y del aislamiento vivido durante la pandemia genera las condiciones que, según Hannah Arendt, definen el totalitarismo, ya que hacen desaparecer la sociedad y perdemos la mirada del otro, que es esencial para constituir una experiencia enriquecedora de nosotros mismos.

El filósofo y activista Franco Berardi afirma en una entrevista en la revista *CTXT* que si continuamos con los criterios de la economía capitalista y del consumismo, si detenemos la economía según los términos de un capitalismo que prioriza la obtención del máximo beneficio, los efectos serán catastróficos en los próximos años. Ante los cambios individuales y sociales que el período post-Covid nos obligará a adoptar, será necesario repensar y redefinir nuestras necesidades en función de lo que es básico para nuestra supervivencia y nuestro bienestar: alimentación, asistencia sanitaria, comunicación, afecto, ... Sin embargo, llegada la hora de cambiar los criterios de lo que es indispensable y en el momento en que empiecen a establecerse los nuevos criterios de la vida surgirá un problema político: ¿cuál será la fuente de legitimidad para tomar estas decisiones? ¿Quién tomará estas decisiones sobre cuáles son las prioridades?

Varios medios prestan especial atención al impacto de la Covid-19 sobre el cambio climático y las políticas de sostenibilidad. Uno de ellos es *The Economist* que inicia un número de publicaciones sobre esta problemática. En este primer artículo se hace un repaso a las políticas, casi siempre problemáticas, y los esfuerzos empleados para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero. El artículo subraya que, a pesar de las publicaciones y advertencias cada vez más alarmantes de los científicos, las empresas interesadas en mantener el statu quo siempre han hecho campaña contra la ciencia que acreditaba la peligrosidad del cambio climático y el surgimiento de la economía china como un factor que incrementaba significativamente las emisiones. Un grito de alarma compartido por el diario *Le Monde* de que en una de sus editoriales señala otra de las grandes preocupaciones del progresivo retorno a la normalidad con respecto al medio ambiente y advierte que la movilización masiva para salir de la crisis de hoy no debe ir, como sucedió después de la crisis de 2008, en detrimento de la transición ecológica. Alerta de que la significativa caída de los precios del petróleo, que se desplomó junto con la actividad mundial durante la crisis del coronavirus, podría hacer que la idea de una recuperación “gris” que dependería en gran medida del uso masivo de combustibles fósiles con un precio temporal muy barato sea muy tentadora. El periódico advierte que ya no es posible reproducir el mismo error: en diez años, la situación política y económica ha cambiado y los líderes, cada vez más presionados por la opinión pública, saben que ya no pueden ignorar el calentamiento global, que se ha convertido en una de las principales preocupaciones de los ciudadanos.

En este contexto, y como bien dice Éloi Laurent en *Social Europe*, la crisis del coronavirus revela la necesidad de actualizar el estado del bienestar europeo y hacer que evolucione

hacia un estado social-ecológico, capaz de socializar los riesgos medioambientales del siglo XXI. El decenio que ahora empieza, en efecto, el del desafío ecológico: ante el cambio climático, la destrucción de la biodiversidad y la degradación de los ecosistemas, las comunidades humanas tienen para iniciar una profunda transformación de las actitudes y de los comportamientos para evitar que el siglo XXI sea el siglo de la autodestrucción del bienestar. Laurent considera que esto implica transformar la incertidumbre ecológica en riesgo social, a través de garantías y seguros públicos, para que las consecuencias sociales de las crisis ambientales del siglo XXI sean las menores posibles. Y en la etapa de creciente incertidumbre a la que nos enfrentamos con respecto al medio ambiente, un factor determinante será el de las ciudades, que ahora mismo son el centro de la pandemia de Covid-19, como lo han sido durante tantas plagas a lo largo de la historia. No es de extrañar, pues, que la revista *Foreign Policy* dedique un dossier especial para tratar de comprender como serán los centros urbanos después de la crisis de Covid-19 con la participación de doce destacados expertos mundiales en planificación urbana, política, historia y salud que comparten sus predicciones. ¿Sobrevivirán los restaurantes? ¿La gente seguirá viajando en transportes públicos abarrotados? ¿Serán necesarios los grandes edificios de oficinas cuando todos estén conectados a Zoom y otras herramientas de videoconferencia? También está por ver si el miedo a futuras pandemias se convierte en la nueva normalidad, convirtiendo las ciudades en un hábitat antiséptico y tal vez incluso un punto distópico.

Por último, el uso masivo y acelerado de las nuevas tecnologías desde la aparición del coronavirus en la vida cotidiana de millones de personas se ha convertido en objeto de intensos debates sobre su utilidad, sus límites y sus peligros. Así, en *Open Democracy*, Petra Molnar advierte que la tecnología no es intrínsecamente democrática y señala que es particularmente importante considerar sus repercusiones en el campo de los derechos humanos. Efectivamente, incluso antes de la actual pandemia, ya hemos sido testigos de cómo las herramientas tecnológicas pueden convertirse en instrumentos de opresión y vigilancia, negando a las personas la dignidad, mediante el uso del Big Data para predecir e impedir los movimientos de los migrantes, los detectores de IA y herramientas de reconocimiento facial en busca de posibles engaños en las fronteras, o incluso la vigilancia y la represión sistemática que el gobierno chino ejerce sobre los disidentes y las minorías por medio de las nuevas tecnologías. Un poco en la misma línea, Ramon Blecua advierte desde las páginas del *Observatorio Le Grand Continent* que la pandemia podría acelerar el surgimiento de un nuevo feudalismo en el que los ciudadanos serían prisioneros de la arbitrariedad anárquica de los nuevos poderes digitales, verdaderos señores de la guerra que prosperan gracias a la crisis de los estados y del sistema multilateral. Preocupa especialmente que las nuevas herramientas tecnológicas y los datos personales están cada vez más en manos de poderosas empresas privadas. El impacto de este fenómeno tendrá sin duda consecuencias profundas, y si bien su éxito sigue siendo incierto, el coste de la inacción será sin duda mucho mayor.

Finalmente, desde una perspectiva positiva, un numeroso grupo de expertos publica en *Foreign Affairs* un artículo que reivindica el papel decisivo que las nuevas tecnologías podrían tener en la lucha contra el cambio climático y los desastres medioambientales. En contra de lo que sostienen los escépticos del clima en el sentido de que los costes

de las acciones en favor del clima son demasiado altos, el progreso tecnológico puede facilitar la eliminación de los obstáculos reduciendo los costes de las políticas ambientales y en las próximas décadas, la innovación podría conducir a reducciones significativas de las emisiones, también conocidas como “descarbonización profunda”, a costes razonables. Esto significará la reconfiguración de una serie de sectores de la economía mundial, incluidos la energía eléctrica, el transporte y partes de la agricultura, reforzando el cambio positivo dondequiera que ya esté ocurriendo e invirtiendo fuertemente la tendencia dondequiera que todavía no se esté produciendo.

Diari de les IDEES

Política internacional y globalización

Judith Butler El mundo debe cambiar, y los ideales del socialismo democrático deberían ser los más valiosos

En aquesta entrevista, Judith Butler destaca l'augment de la solidaritat en les comunitats com una potent forma d'autogovern i alhora defensa la necessitat d'una resposta governamental forta. Segons ella, els ideals del socialisme democràtic haurien de prioritzar-se per evitar que les empreses i el govern americà facin negoci amb les vides i la salut de la gent. A més, Butler reflexiona sobre la manera biopolítica —o necropolítica, segons el terme de Mbembe— com els governs han gestionat la crisi sanitària, convertint la gestió de les poblacions en un càlcul de cost-benefici i decidint qui val la pena salvar i qui no. També apel·la a la necessitat de tenir la ciència com a font de veracitat —per evitar fenòmens com les *fake news*— i d'acompanyar-la sempre amb l'ètica i la política. Butler es mostra crítica amb la idea de la llar com a lloc segur, assenyalant que això permet que s'invisibilitzin les violències que hi tenen lloc i acaba reflexionant sobre les idees d'interdepe

Giovanni Bernardini La Chine et la pandémie: essais de soft power?

Xina està sent objecte de molts titulars en les notícies que marquen aquestes setmanes de crisi sense precedents. Si al principi la informació sobre Xina es va centrar principalment en la propagació del contagi de la Covid-19 i en les mesures adoptades per fer-hi front, ara el canvi d'enfocament sobre l'emergència sanitària també ha donat lloc a una nova figura, que la presenta Beijing com a interlocutor privilegiat arreu del món, en virtut de la seva manifesta voluntat d'ajudar altres països sobre la base de la seva pròpia experiència. Si provem d'ignorar els casos individuals per connectar els punts del mosaic global, resulta evident que les autoritats xineses estan explotant l'emergència de la pandèmia per muntar una operació de *soft power* sense precedents.

Simon Tisdall From Trump to Erdoğan, men who behave badly make the worst leaders in a pandemic

A tot arreu, els líders autoritaris estan explotant, exacerbant o encarant de manera molt equivocada la resposta a la pandèmia, anteposant l'interès egoista al bé comú. La majoria d'ells són homes. El gènere aquí és rellevant, ja que les dones que ostenten un lideratge es comporten millor. L'alemanya Angela Merkel, la neozelandesa Jacinda Ardern i la taiwanesa Tsai Ing-wen són algunes de les dones competents i compassives que han rebut elogis per la manera com estan gestionant la crisi. Amb tot, Tisdall planteja si els líders amb pitjors resultats comparteixen característiques disfuncionals més enllà de la mera masculinitat. La fixació per la guerra és una d'elles. La pobresa de la imaginació és una altra. Habitualment treuen a la llum metàfores i clixés bèl·lics gastats com ara "president en temps de guerra", "blitzkrieg" i "lluita contra l'enemic invisible". La manca d'empatia també sembla ser un denominador comú, fins i tot entre els autodenominats "homes del poble" que són els populistes. Això pot ser un producte de la classe, la cultura o l'educació de l'elit. Un factor més decisiu és l'orientació política de l'home. En termes generals, els líders antiliberals que dirigeixen règims autoritaris, rebutgen les limitacions democràtiques i legals, abusen dels drets civils i de les dones, rebutgen l'escrutini dels mitjans de comunicació, toleren la corrupció són els que pitjor es comporten i els que menys eficàcia tenen en la lluita contra la pandèmia.

Alexander Cooley i Daniel Nexon Why Populists Want a Multipolar World

En aquest article de *Foreign Policy* s'argumenta que la retòrica i les polítiques populistes constitueixen un rebuig als aspectes més importants de l'ordre liberal posterior a la Guerra Freda, impulsat per una barreja de qüestions ideològiques i instrumentals. En primer lloc, la visió ideològica dels populistes sol considerar l'internacionalisme com una font d'amenaça per a la comunitat política. En segon lloc, per tal d'aplicar les seves polítiques, els populistes han de protegir-se de les pressions que els insten, entre altres coses, a respectar els drets humans, mantenir l'estat de dret, combatre la corrupció i respectar el pluralisme de la vida política. En conseqüència, els populistes coincideixen en la idea que un sistema internacional multipolar servirà millor als seus interessos i, per tant, és una cosa que promoure. En essència, és la posició que estan mantenint Rússia i la Xina des de 1997 contra l'hegemonia d'uns o dues superpotències i a favor de la diversitat en les relacions exteriors.

The New York Times Editorial Board In a Crisis, True Leaders Stand Out

Aquesta editorial del *New York Times* destaca que la rapidesa de reacció, la compassió i la confiança en la ciència són els factors que determinen les respostes més efectives en la gestió de la crisi del coronavirus. En què consisteix el lideratge pot ser difícil de definir,

però en temps de crisi és fàcil d'identificar. A mesura que la pandèmia ha anat estenent la por, la malaltia i la mort, els líders nacionals de tot el món han estat sotmesos a dures proves. Alguns s'han quedat curts, de vegades de manera descoratjadora, però també hi ha líders que demostrat resolució, valor, empatia, respecte per la ciència i decència ètica i moral, i d'aquesta manera han aconseguit suavitzar l'impacte de la malaltia als seus països.

Le Monde Après la pandémie liée au coronavirus: un ordre mondial à réinventer

En el seu editorial el diari francès Le Monde assenyala que la crisi sanitària que vivim està canviant profundament la relació entre les grans potències. La fi de la Guerra Freda, la desaparició de l'URSS i el sorgiment de la Xina van anar desequilibrant gradualment un món basat en la dualitat americana-soviètica. L'ordre bipolar va ser substituït per un desordre multipolar, que es va acomodar el millor que va poder. I és aquest nou ordre multilateral que la crisi sanitària acaba de fer esclatar. Per exemple, la demora amb que l'Organització Mundial de la Salut va alertar la comunitat internacional sobre el risc d'una pandèmia va posar de manifest el domini de Beijing sobre aquesta institució i la seva política d'adhesió a les Nacions Unides. La rivalitat entre la Xina i els Estats Units s'ha intensificat en un context d'acusacions mútues sobre l'origen del virus. Aquestes dues grans potències sovint han semblat ser més enèrgiques a l'hora d'enfrontar-se entre si que a l'hora de gestionar la crisi sanitària dins de les seves pròpies fronteres. Paral·lelament, la unitat d'Europa tampoc no ha resistit el xoc i, desarmada davant d'una pandèmia que no veia venir, no ha sabut organitzar la solidaritat amb els estats membres més afectats. Així doncs, l'egoisme dels estats i el retorn de les fronteres han posat en perill dos pilars de la Unió Europea: l'espai Schengen i el mercat únic. En definitiva, Europa, si vol tenir pes internacional dins d'aquest nou context, ha de començar per organitzar la seva pròpia reconstrucció.

Politico The world after coronavirus

En aquest dossier monogràfic els analistes de la revista *Politico* exploren quin seran al seu entendre els impactes de la pandèmia en la vida quotidiana, la democràcia i la UE. A mesura que el món comença a plantejar-se com serà viure amb el coronavirus -o l'amenaça de futurs brots- queda clar que la pandèmia té el potencial de pertorbar la producció industrial, accelerar les tendències culturals i econòmiques, o ser utilitzada pels encarregats de formular les agendes polítiques o pels que anhelan programes de transformació. El dossier intenta establir com serà el futur en una sèrie d'àmbits com ara el treball presencial, l'hosteleria i la restauració, les cadenes de subministrament, els hàbits alimentaris, les compres online, l'urbanisme, els transports col·lectius i l'aviació, les grans empreses tecnològiques, la privacitat, la sanitat pública, la Unió Europea i l'euro, i el nou paper dels experts en la definició de polítiques públiques.

Branko Milanovic El “comunismo” chino y el coronavirus

Branko Milanovic repassa els errors que ha comès el govern xinès durant l'extensió de la pandèmia de Covid-19 i analitza quin replantejament del seu sistema polític s'hauria de fer per assegurar que mai no torni a passar res semblant. Segons ell, els errors més importants han estat deixar que es produís la infecció —cosa que s'hauria pogut frenar si la Xina, un país que té capacitats per fer-ho, hagués prohibit el comerç d'animals salvatges— i l'ocultació de l'epidèmia —cosa que atribueix al fet que els governs regionals xinesos tenen molt poder i poden ocultar informació fàcilment—. Per evitar tot això, hi hauria d'haver una revisió d'allò que ha sortit malament per part d'una comissió internacional d'experts imparcials, cosa que s'hauria de dur a terme amb la finalitat d'evitar nous brots i sense atacar la Xina com a culpable.

Michael Ignatieff La seguridad del Estado frente a una amenaza global

L'historiador canadenc i rector de la Universitat Centre-europea Michael Ignatieff assevera que aua va esclatar el brot de coronavirus, el primer que es van preguntar els ciutadans és qui ens anava a protegir de la malaltia i de les seves conseqüències. I la resposta universal ha estat universal: el estats nacionals. No la Unió Europea, ni les Nacions Unides, ni l'Organització Mundial de la Salut perquè en un moment de crisi global, els actors menys creïbles han estat precisament les grans organitzacions transnacionals. Ignatieff conclou que la conseqüència de tot plegat serà la reafirmació del nacionalisme, perquè els nacionalistes sostindran que només podem protegir-nos si disposem del nostre propi Estat.

Pascal Boniface El mundo tal como es

El director de l'Institut de relacions internacionals estratègiques francès destaca que una de les múltiples lliçons que hem d'extreure d'aquesta crisi del coronavirus és que el món occidental ha d'aprendre a ser modest. En efecte, la Covid-19 ens ha obert els ulls al fet que els nostres sistemes de salut, tot i que eficaços, han quedat desbordats. Aquesta crisi il·lustra de manera clara que el món occidental ha perdut, i ja des de fa un temps, el monopoli de poder que va exercir. Al llarg dels últims cinc segles, els occidentals van poder fixar regles, fixar l'agenda internacional, i es van acostumar a que els altres les obeïssin i seguïssin els seus punts de vista. Per tant, hem d'acceptar que els no occidentals no tinguin el mateix punt de vista que nosaltres i que això no es deu necessàriament a que són menys virtuoses, menys intel·ligents o menys desenvolupats sinó al fet que no tenen el mateix ADN estratègic que nosaltres. En darrer terme, cal que contemplem el món tal com és i no tal com va ser; és a dir, amb un món occidental que ja no està sol, que sens dubte existeix i mostra especificitats, avantatges, però també mancances.

Ruth Ben-Ghiat Covid-19 Tempts Would-Be Authoritarians

La pandèmia de la Covid-19 fa sortir a la llum els valors que guien realment l'acció dels governs: molts estan optant per mesures de confinament i per la geolocalització dels ciutadans, i l'opinió pública es pregunta si realment ho fan amb el bé públic com a objectiu. L'autoritarisme que s'ha anat estenent en països com Turquia o l'Índia han fet que aquestes mesures semblin més normals a les democràcies liberals i han reafirmat el poder dels líders durs que governen sistemes il·liberals. Personatges com Bolsonaro, Trump, Orbán i Netanyahu han fet servir la pandèmia com a excusa per desplegar eines autoritàries i han qüestionat la veracitat de les fonts científiques. En tots aquests casos, i com ha passat també a la Xina, el bé comú no ha estat la prioritat. A llarg termini, comenta l'article, el coronavirus podria ajudar molt els líders amb inclinacions autoritàries. No obstant, també cal destacar que han sorgit moltes veus crítiques, i el virus mateix sembla demostrar que els líders autoritaris no tenen raó: aquesta malaltia anivella tothom independentment de la seva classe, racialització, gènere i ens fa adonar del valor dels lligams socials que són essencials per la salut democràtica.

The Economist How Covid-19 gave peace a chance, and nobody took it

El 23 de març, quan la pandèmia de la Covid-19 tot just començava a estendre's arreu del món, António Guterres, secretari general de les Nacions Unides, va fer una crida per un alto al foc global, esperant que la pandèmia aconseguís aturar els conflictes armats que hi havia actius arreu del món. En un primer moment, es va aconseguir que l'ELN de Colòmbia, el Nou Exèrcit del Poble a les Filipines i l'Exèrcit de Liberació del Poble de Sudan aturessin les seves accions, però després d'una inexistent voluntat de negociació per part dels governs, aquests grups estan reprenent la lluita armada. A això s'hi sumen les tensions entre la Xina i els EUA, membres permanents del Consell de Seguretat de l'ONU i els seus desacords respecte l'OMS, que estan creant un combat per aconseguir dominar el relat sobre qui té la culpa de la pandèmia. Si la Xina i els EUA no aconsegueixen superar les seves diferències, l'oportunitat d'aconseguir l'alto al foc en diversos països serà desaprovechada.

Pierre Dardot i Christian Laval Aucune souveraineté d'Etat au monde ne permettra de prévenir les pandémies

En aquesta entrevista, el filòsof Pierre Dardot i el sociòleg Christian Laval argumenten que el suposat retorn a la sobirania nacional preconitzat per Emmanuel Macron i molts altres líders occidentals és una il·lusió. Afirmen que l'imaginari de les comunitats que es tanquen en si mateixes pot trobar una nova força en aquesta prova però que el nacionalisme estatista té un altre argument per donar a l'opinió pública, vinculat a la pròpia globalització. La pèrdua efectiva de la independència industrial en un camp tan decisiu com la salut augmenta objectivament la crisi sanitària i alimenta la ira contra les empreses

multinacionals que han sacrificat la necessitat de protecció de la població per maximitzar els seus beneficis. Consideren per tant que el nacionalisme polític buscarà desviar aquesta ira en benefici propi. Conclouen que la construcció d'institucions polítiques essencials per a la supervivència del món només pot aconseguir a través de coalicions ciutadanes sota una àmplia varietat de formes.

Catalunya, España, Europa

Antonia Monés i Montserrat Colldeforns Aprendiendo de la gran recesión

Aquest article comenta l'impacte de la crisi de la Covid-19 en el sistema de finançament autonòmic, que ja estava debilitat abans de l'arribada de la malaltia. La irrupció de la pandèmia podria endarrerir l'aprovació del nou model de finançament que estava a l'agenda del Govern i exigeix mesures per afrontar la crisi econòmica. Es preveu que caiguin els ingressos tributaris i que les Administracions Públiques necessitin un ràpid i contundent accés a l'endeutament. La UE està responent amb diligència a aquestes necessitats i alleujant l'Hisenda central: s'ha activat la compra de deute per part del BCE i s'ha posat en marxa el MEDE, però seria ideal que l'UE pogués ajudar també les comunitats autònomes. El model territorial espanyol va ser sacsejat amb la crisi del 2008 i, fins que no s'aprovi un nou sistema de finançament el model seguirà en perill. Segons les autores, les relacions econòmiques i financeres entre administracions necessiten institucions de caràcter federal que respectin els àmbits de decisió i competències pròpies del govern multinivell. Només així s'aconseguiran alleujar les tensions que desperta la crisi de la Covid-19.

Máriam Martínez-Bascuñán Un problema democrático

Martínez-Bascuñán s'interroga, en aquest article, sobre el paper que hauria de mantenir l'oposició per tal de poder fiscalitzar l'executiu sense exercir un rol destructiu en un moment de crisi sanitària. L'oposició, idealment, hauria de donar suport al govern, però també oferir alternatives. No obstant, el PP a Espanya no està fent cap de les dues coses: Casado està articulant un relat apocalíptic que invalida la seva funció institucional, i la seva sobreteatralització és frívola, caricaturesca i perillosa, cosa que constitueix un problema democràtic.

Josep Ramoneda Pactos y alternativas

Josep Ramoneda carrega contra la situació política espanyola en temps de Covid-19 ja que considera que no hi ha debat polític -que és sempre imprescindible, també en moments difícils- sinó oportunisme, falsedats i obscens exercicis d'avantatge especulant amb els morts. El seu malestar rau en el fet que no hauria de ser difícil arribar a acords sobre aspectes essencials per sortir de la catàstrofe. En primer lloc, bastir un pacte de

desescalada basat en una restitució, a el més breu termini, de les competències retirades a les comunitats autònomes, amb les mesures complementàries per garantir una gestió coordinada de la pandèmia. Segon, plantejar una resposta unitària davant les institucions europees ja que són dues coses importants les que estan en joc: les ajudes per a la recuperació i el futur de la mateixa Unió. Finalment, s'hauria de poder pactar un acord per a la reconstrucció de país, que ha de passar per un major protagonisme del que és públic en l'economia i per reforçar la capacitat de l'Estat de posar límits a determinats excessos dels mercats i a el descontrol de certs sectors econòmics.

El Periódico España, líder en crispacion bajo la pandemia

L'article repassa els diferents tipus de gestió de la pandèmia de la Covid-19 que, juntament amb la crisi social i econòmica que s'albira, ha modificat la relació de poder en molts països europeus. Destaca que el tancament de files i els consensos dels primers moments s'han anat esberlant amb el pas de les setmanes, però en cap país existeix un enfrontament tan dur i aspre com a Espanya mentre que Portugal se situa en l'altre extrem, amb una cooperació inèdita entre govern i oposició.

Sam Jones Spain's path out of Covid lockdown complicated by polarised politics

El corresponsal a Madrid del diari britànic *The Guardian*, Sam Jones, analitza de manera molt crítica la situació generada pel coronavirus a Espanya i l'actuació dels polítics espanyols, sobretot el paper de l'oposició, en comparació amb altres països europeus. La conclusió del corresponsal és demolidora i acusa l'oposició de dretes d'utilitzar el virus com un garrot mentre en altres països es busca el consens. Jones se centra sobretot en la polarització impulsada per la dreta i assenyala que possiblement Sánchez i el seu govern mirin amb enveja cap a Portugal, on un altre govern minoritari socialista gaudeix del suport de tots els partits de l'oposició en la seva lluita contra la Covid-19. Finalment, també assenyala que aquesta actitud radical de les dretes pot suposar un fre a la recuperació econòmica i social un cop s'hagi superat la crisi sanitària.

Paul Taylor Coronavirus crisis: How to win the second half

Aquest article compara la gestió europea de la crisi amb un partit de futbol: els països en serien els jugadors i ja s'hauria jugat la primera part sense gaire èxit. L'autor comenta que s'hauria de fer en termes d'acció col·lectiva per guanyar la segona part. Pel que fa al finançament de la recuperació, l'article assenyala que l'emissió de coronabons no és la solució més ràpida ni la més necessària, sinó que l'instrument més idoni seria el Mecanisme Europeu d'Estabilitat. Pel que fa a la sostenibilitat de l'economia europea, l'article argumenta que només una Comissió Europea amb plens poders i imparcial podrà evitar una sortida desorganitzada de la situació que amenaçaria la supervivència del mercat únic i d'alguns sectors econòmics com el de les aerolínies. Sobre la relació amb els països veïns

més pobres, l'autor destaca la necessitat d'establir-hi llaços de solidaritat financera per assolir un cert lideratge humanitari i geopolític. I, per últim, l'article comenta que la UE podria enfortir-se donant un paper més important a la Comissió en la coordinació de la resposta a futures emergències transnacionals com podrien ser les pandèmies o els desastres naturals. Europa té la capacitat i la necessitat de guanyar el partit, però per fer-ho és crucial que els països s'adonin que juguen al mateix equip.

Daniele Nalbone Crisi coronavirus, ciò che l'Europa poteva fare e non ha fatto

Daniele Nalbone entrevista Riccardo Realfonzo, professor d'economia política a l'Universitat del Sannio, director del web "economiaepolitica.it" i autor de "L'advertència dels economistes" publicada al Financial Times. Sobre el futur de l'economia italiana, Realfonzo apunta que el país sortirà de la crisi o bé amb polítiques recessives deflacionistes o amb una tendència a la inflació, i en els dos casos els costos socials seran elevats degut a la inadequació del marc normatiu europeu. L'economia italiana ja estava molt debilitada degut a les mesures d'austeritat imposades per la Comissió Europea després de la crisi del 2008 i degut a l'evasió fiscal i les reformes estructurals italianes. Al document publicat al Financial Times, Realfonzo proposa la monetització dels dèficits públics per part del BCE com a mesura fonamental amb cost zero per lluitar contra la crisi econòmica i destaca la manca de voluntat política per adoptar mesures com aquesta. També es mostra molt crític amb el rebuig de la proposta italiana d'emetre eurobons i amb l'aposta del Consell Europeu pel fons de recuperació. Si Europa no impulsa el creixement no basat en altres deutes, hi ha el risc que la política italiana es basi en més polítiques recessives o fins i tot que emprengui un Italexit. Realfonzo destaca la necessitat de dirigir la inversió pública cap a un model de desenvolupament centrat en el benestar i la infraestructura social. Els pitjors escenaris encara són evitables, però caldrà que tots els països de la UE donin suport a la recuperació, estiguin disposats a finançar polítiques fiscals coordinades i que hi hagi una major integració política.

Jacint Jordana i Juan Carlos Triviño-Salazar La gobernanza global y el papel de la UE en la pandemia de Covid-19

A mesura que la UE s'ha anat enfrontant al brot de Covid-19, una crisi transfronterera sense precedents, els seus Estats membres han recorregut a receptes dins dels límits de l'Estat-nació. Aquesta situació qüestiona la capacitat de la UE per coordinar els Estats membres de manera efectiva després d'una gran crisi de salut i desplegar instruments en el camp de la salut pública que contribueixin a fer front a les pandèmies. En aquest sentit, la participació més aviat discreta del Centre Europeu per al Control de Malalties en aquesta crisi sembla indicar una manca de coherència política i revela comportaments aïllacionistes per part dels estats membres. A la vegada, quan l'escalada del brot va portar als estats membres més afectats a polititzar la resposta a la crisi, les tensions polítiques a curt termini i les necessitats immediates van impedir una col·laboració europea més àmplia. Aquest problema es va fer encara més evident quan els líders nacionals van intentar

legitimar les seves decisions davant els seus ciutadans donant veu als experts nacionals, en absència d'instàncies científiques integrades a nivell europeu. Des d'una perspectiva política, una resposta comuna europea al Covid-19 no es va percebre com un bé públic quan la pandèmia va arribar al continent, ni tan sols quan va començar a estendre per Europa i aquesta situació va obstaculitzar l'acció coordinada a nivell de la UE. En darrer terme, i pel que fa a la salut pública, la resposta coordinada europea ha estat relegada simplement a un paper secundari.

Philippe Pochet Four scenarios for Europe's future after the crisis

La crisi provocada per la pandèmia de la Covid-19 tindrà conseqüències importants a llarg termini. A la Unió Europea, els fonaments mateixos de la integració europea estan sent qüestionats. Philippe Pochet planteja quin tipus d'Europa prendrà forma després de la crisi del coronavirus i avança quatre possibles quatre escenaris de futur, molt diferents pel que fa a les seves conseqüències socials i ecològiques. El primer és el d'un possible retorn a l'ortodòxia neoliberal, una mica com durant la crisi anterior (2008-13), quan Europa va tornar encara més radicalment als fonaments neoliberals després d'una recuperació més o menys verd el 2009. El segon és la via xinesa, en el qual s'avançaria cap a un estat més autoritari que controla la població d'un país a través de nous mitjans basats en la Intel·ligència Artificial, amb restriccions de llibertats fonamentals a canvi d'un sentiment de protecció. El tercer escenari és el retorn al creixement a qualsevol preu, amb un consum de recuperació sense restriccions i sense cap consideració pel medi ambient. L'últim escenari implica accelerar la transició ecològica i repensar ràpidament el nostre model de creixement, amb un retorn als serveis públics, els béns comuns i situant la solidaritat en el centre de l'economia i els assumptes socials. En darrer terme, aquests escenaris no s'exclouen mútuament i poden combinar-se i desenvolupar-se en paral·lel en diferents regions del món, depenent de l'equilibri de poder pertinent. Per tant, l'estratègia dels actors col·lectius tindrà un paper fonamental, amb conseqüències sobre a la forma en què es transformin els pilars arquitectònics de la UE.

Théophile Rospars Karlsruhe vs UE: analyse juridique d'un arrêt géopolitique

La política de flexibilització quantitativa duta a terme pel Banc Central Europeu des de la crisi de l'euro és una violació dels drets fonamentals garantits als ciutadans alemanys. Aquesta és la sentència dictada per una aclaparadora majoria (7 jutges contra 1) pel Tribunal Constitucional Federal Alemany a Karlsruhe. El que està en joc en aquest conflicte de jurisdicció és sobretot l'afirmació de la primacia del dret constitucional alemany sobre el dret de la Unió. Per sortir de l'atzucac, l'autor proposa una modificació dels tractats europeus amb un procediment simplificat, atès que la Unió Europea ja té competències econòmiques a les quals s'hi podria vincular la flexibilització quantitativa. Així doncs, el Consell Europeu podia atorgar expressament al BCE la competència per actuar en aquest sentit, després de consultar la Comissió i el Parlament Europeu i amb el vot unànimedel

caps d'estat i de govern.

David Sassoli, Charles Michel, i Ursula von der Leyen Europa debe salir reforzada de esta crisis

En aquesta tribuna, els tres principals càrrecs de la UE David Sassoli, president del Parlament, Charles Michel, president del Consell i Ursula von der Leyen, presidenta de la Comissió reivindiquen el paper de les institucions europees en la gestió de la pandèmia. Assenyalen que s'han pres decisions sense precedents per assegurar que els governs nacionals disposessin de la capacitat pressupostària que necessitaven per fer front a la crisi immediata. Argumenten que s'ha transformat el Mecanisme Europeu d'Estabilitat en un instrument per combatre la Covid-19, i que s'han desbloquejat 100.000 milions d'euros per mantenir l'ocupació dels treballadors europeus. També assenyalen que el Banc Central Europeu ha aportat un suport sense precedents per assegurar el manteniment del crèdit a particulars i empreses. Això no obstant, també reconeixen que s'ha de fer molt més. Ara que els estats membres estan començant a aixecar gradualment els confinaments i les mesures de restriccions, la primera prioritat ha de seguir sent salvar vides i protegir els més vulnerables i en aquest sentit cal seguir donar suport a la investigació sobre una vacuna contra el coronavirus. Els tres mandataris admeten que l'Europa que sortirà de la crisi no pot ser i no serà la mateixa que la d'abans. En primer lloc, cal fer més per millorar la vida dels més pobres i dels més vulnerables ara que milions de persones s'enfronten a un futur incert perquè han perdut la feina. Els joves i les dones es veuen particularment afectats i necessiten un suport concret i decidit. La Unió també ha de ser saludable i sostenible. Una lliçó que s'ha d'extreure de la crisi és la importància de prestar atenció a l'assessorament científic i prendre mesures abans que sigui massa tard. No es pot deixar per a més endavant la resposta davant el canvi climàtic, i cal consolidar la recuperació a través del Pacte Verd europeu. Finalment, admeten que també cal que les institucions s'apropin més als ciutadans i fer que la Unió sigui més transparent i més democràtica.

Apostolos Tzitzikostas EU's future and recovery depends on regions, cities and villages

El president del Comitè de les regions d'Europa, Apostolos Tzitzikostas, defensa la necessitat d'un canvi de poder fundamental per tal de salvar vides i les economies durant i després de la crisi de la Covid-19. Si d'una banda, la pandèmia està posant seriosament a prova a la Unió Europea també ha posat de manifest la interconnexió que existeix entre tots els nivells de govern -la UE, els governs nacionals, els governs regionals, les ciutats, els pobles- i l'obligació de treballar plegats per afrontar la crisi. La Covid-19 també ha posat en relleu la dependència que tenim dels milers d'alcaldes, presidents de regions i regidors i Tzitzikostas afirma que hem d'aprendre aquesta lliçó per recuperar-nos i replantejar l'estructura actual de la governança de la UE pel bé del nostre futur ja que el poder centralitzat no pot respondre a tots els reptes d'una emergència com aquesta.

Timothy Garton Ash A better world can emerge after coronavirus. Or a much worse one

Des de les pàgines de *The Guardian*, Timothy Garton Ash analitza com pot ser el futur postCovid-19, plantejant tant les hipòtesis més optimistes com les més alarmistes. Considera que en un horitzó de 10 anys probablement no serem ni al cel ni a l'infern, sinó en alguna versió del nostre habitual purgatori humà. Però a quina variant de purgatori ens acostem dependrà totalment de nosaltres: dels nord-americans i els xinesos, dels russos, els indis i els brasilers, esclar, però a Europa de nosaltres els europeus -inclosos els britànics post-Brexit, que encara són europeus, tant si els agrada com si no-.

Democracia, diversidad y cultura

Vanessa Chang À quoi ressemblera le style architectural post-pandémie?

L'article analitza l'impacte de les epidèmies des del punt de vista de l'urbanisme atès que després de totes les epidèmies dels últims segles, els arquitectes han transformat les ciutats. Aquesta no és la primera vegada que les malalties infeccioses han arribat a conformar de manera sostenible els nostres espais vitals - a través de l'arquitectura, el disseny i la planificació urbana, i la crisi del coronavirus no serà una excepció. En efecte, la propagació de la malaltia ja ha reorganitzat ràpidament els nostres cossos en l'espai i ha reduït temporalment la nostra capacitat de moviment i, de cop i volta, ens trobem amb ciutats diferents que ja han canviat. Avui en dia, les limitacions que el confinament imposa als nostres moviments i interaccions socials són decisives per mantenir a ratlla el coronavirus. No obstant això, la genealogia de tals intervencions espacials es remunta a molt temps enrere i pot llegir-se en els edificis nascuts del modernisme del segle XX. Després de les pandèmies de còlera, tuberculosi i grip, els arquitectes de principis de segle passat van veure en els nous dissenys d'edificis la panacea per a combatre les malalties de les ciutats superpoblades. És molt possible, doncs, que el desenvolupament urbà sostenible pugui combatre els vectors de contagi (residus, contaminació, superpoblació) animant la gent a considerar els espais públics com la seva llar i, per tant, a invertir en el seu manteniment. Lluny de privar-nos dels nostres llaços socials més fonamentals, aquesta remodelació podria fins i tot ajudar-nos a cultivar un sentit més profund de pertinença global.

Leonardo Marchettoni Fine della democrazia liberale?

La pandèmia de la Covid-19 ens hauria de fer iniciar una reflexió que no es limiti a la compatibilitat o equilibri entre les TIC, l'IA i el big data i els drets humans, sinó que promogui més radicalment un replantejament general d'aquests drets i de les percepcions antropològiques que els recolzen a la llum del nou entorn tecnològic. Segons l'autor, la pandèmia marca la fi de la democràcia constitucional liberal: no serà possible justificar

teòricament, un cop alleujat el brot, aquest model de govern. El liberalisme polític es basa en un tipus d'individu autònom i racional i en unes regles constitucionals que ja no són versemblants ni factibles a l'actualitat degut a la naturalesa de la comunicació política i dels nous populismes. Els nous lideratges il·liberals recolzats per la voluntat popular han demostrat ser insuficients, però, comenta l'autor, tampoc no podem pretendre reivindicar de manera acrítica un retorn a formules polítiques ja conegudes. Més aviat, calen instruments adaptats a la complexitat del món contemporani i a les noves tecnologies: cal reestructurar el sistema de drets fonamentals i la concepció d'individu que hi va lligada, deixant de banda l'enfocament individual i assumint una perspectiva comunitària. Cal aprofitar els recursos que ens donen les noves tecnologies per desenvolupar i aprofitar la nostra relació amb elles, sense oblidar que hi pot haver riscos i sense deixar de desenvolupar una teoria crítica que estigui a l'altura dels reptes de la societat informàtica.

Jan Zielonka Who should be in charge: doctors or politicians?

Sovint s'assumeix que els metges sempre tenen raó i que sempre es guien per criteris científics, i per això solem confiar més en el seu criteri que en el dels polítics i confiem més en aquells polítics que són assessorats per científics. No obstant, com comenta aquest article, hi ha casos on els científics no posseeixen una veritat objectiva i única: com ha passat amb la Covid-19, hi ha diverses maneres de combatre les malalties, els factors econòmics i ètics condicionen directament els mèdics i els especialistes en salut no són immunes a les pressions polítiques i econòmiques. L'article adverteix de la perillositat d'assumir la dicotomia que classifica els polítics com a partidistes i esbiaixats i els metges com a fonts neutrals de coneixement verídica i científic. Les decisions sobre els sistemes sanitaris són eminentment polítiques i, històricament, l'àmbit de la salut ha estat molt condicionat pel color polític del govern. Sembla que la Covid-19 ha fet aturar les batalles polítiques en matèria de sanitat i ha prioritzat els criteris científics, però l'article assenyala que convertir problemes polítics, socials i culturals en mers problemes mèdics és perillós, perquè és naïf pensar que es pugui articular una política neutral i científica. L'essència de la política democràtica és equilibrar i gestionar els problemes sorgits del xoc d'interessos i de valors, també en moments de pandèmies com el que vivim.

Fundació Bertelsmann Inequality and repression undermine democracy and market economy

La Funfació Bertelsmann ha fet públic el seu informe anual on alerta que la desigualtat i la repressió socaven la democràcia i l'economia de mercat. La restricció de la llibertat d'expressió restringida, el silenciament de la premsa o tribunals constitucionals sense poder són característiques de les autocràcies, però l'informe mostra que l'estat dels dret i de les llibertats polítiques també s'està erosionant en un nombre cada vegada més gran de democràcies. L'informe també apunta que les causes de la desestabilització dels ordres polítics establerts són la incapacitat dels actors polítics per resoldre els problemes, el clientelisme i la manca de voluntat de compromís. En efecte, la majoria dels governs no troben respostes al problema de l'exclusió econòmica i social d'amplis sectors de la

població. Tenint en compte els sistemes de salut rudimentaris i de les condicions de vida precàries, els membres més febles d'aquestes societats són particularment vulnerables als efectes devastadors de l'actual pandèmia. En darrer terme, els efectes de la crisi de la Covid-19 amenacen d'intensificar aquestes tendències.

Christian Olivier Of Leviathan and lockdowns

L'article repassa com la crisi del coronavirus ha impulsat Thomas Hobbes al centre de l'atenció de comentaristes i analistes. En aquest sentit, considera que no és d'estranyar que dues publicacions conservadores als EUA, la *National Review* i l'*American Conservative* ja hagin presentat l'epidèmia com el ressorgiment del Leviatan, la visió d'un poderós estat que ens imposa restriccions que acceptem per salvar les nostres vides. Certament, Taylor reconeix que hi ha motius per donar suport a aquesta visió de Hobbes segons la qual ens hauríem de sotmetre al poder de Leviatan, el "Déu mortal" del poder estatal que ens protegeix. Però això està lluny de ser el quadre complet. Hobbes va ser un pensador forjat en una època de sangria apocalíptica (i sovint religiosa), i gran part de la seva visió final d'un estat era peculiarment liberal, sense tentacles i tolerant. El concepte modern d'un "gran govern" que tot ho abasta amb els seus tentacles hauria estat inimaginable per a ell, i no era el que estava defensant. Conclou que la visió de Hobbes sembla especialment vulnerable perquè inevitablement el mirem a través de la lent de les mega burocràcies ineficients i del totalitarisme del segle XX.

The Economist Do low-trust societies do better in a pandemic?

Un estudi publicat per *The Economist* revela que nombroses enquestes, com ara l'Enquesta mundial de valors o l'Enquesta social europea, demostren sistemàticament que els ciutadans d'Europa nord-occidental confien molt en els seus governs i conciutadans, mentre que els d'Europa meridional i oriental no ho fan. Aquests resultats reflecteixen profundes diferències socioculturals. Una major confiança es correlaciona amb una major riquesa, menys delictes i millors mesures de benestar. Aquestes mateixes tendències també sembla influir en les respostes donades a enquestes sobre la Covid-19. Els països on els ciutadans més confien en els seus governants i veïns han aplicat en general mesures de confinament menys estrictes. En lloc d'aplicar amb rigor les normes de distanciament social, els seus governs han confiat que els ciutadans observessin voluntàriament les directrius. Ara bé, a la vista de la disparitat de resultats, sembla que durant les epidèmies la confiança sigui una arma de doble tall. Els països on la confiança mútua és alta probablement se'n sortiran millor econòmicament, com ja solen fer-ho habitualment. Però en termes de salut pública, uns alts índexs de confiança pot comportar que, per exemple, holandesos i suecs, visquin amb una falsa sensació de seguretat que podria originar futurs rebrots de la malaltia.

Serge Halimi Tous des enfants

Serge Halimi carrega des de les pàgines de *Le Monde Diplomatique* contra el procés d'infantilització de la societat que al seu entendre estan provocant les mesures preses pels governs en la seva lluita contra la pandèmia. Confinats, infantilitzats, atordits i terroritzats pels canals d'informació de 24h, considera que les poblacions s'han convertit en espectadors, passius, aniquilats a l'espera de conèixer el destí que el poder els reserva. Els hospitals, les màscares, els tests, les ajudes econòmiques, el dret o no de sortir tot depèn de l'Estat: el poder té tot el poder. Com a metge i empresari, és també el nostre jutge d'execució de la pena que decideix la durada i la duresa del nostre confinament. Halimi acaba confiant que algun dia tornarem a ser adults capaços de comprendre i imposar altres opcions, incloses les econòmiques i socials.

Christophe Guilly El mañana será de la gente corriente

La crisi sanitària ha revelat una dada evident: les classes populars són indispensables per a la supervivència de les nostres societats. La pandèmia ha posat de relleu la utilitat social d'aquestes classes socials i l'opinió pública ha sabut entendre-ho, ja que, de sobte, els auxiliars d'infermeria i els infermers, però també els repartidors, els caixers, els conductors, els venedors de premsa, i els escombriaires, s'han convertit en herois. Els invisibles, els que ahir encara no eren res, han demostrat en unes poques hores que eren, de fet, l'engrenatge essencial de la societat. No obstant això, són aquestes classes les que pateixen des de fa decennis la precarització social i, sobretot, l'oblit cultural. La crisi sanitària, que ha deixat al descobert la importància de les fractures socials i culturals, ens està dient alguna cosa. Si bé és difícil predir com serà el "món de després", sí que podem afirmar que no podrà ser durador si no inclou la integració i el reconeixement cultural de la gent corrent. En cas contrari, tot indica que el nou món no serà més que una còpia de l'antic, però pitjor.

Emilio Gentile El nacionalismo no acaba aquí

Emilio Gentile considera que sempre que la història no ens sorprengui amb altres improvisacions catastròfiques, quan acabi la pandèmia, en el món seguirà havent-hi estats sobirans amb fronteres considerades sagrades i intocables. Seguirà havent-hi estats poderosos que voldran tenir més poder. Seguirà havent-hi guerres entre estats independents i a l'interior de les fronteres estatals, seguirà havent-hi poblacions que reivindicaran, per les armes o amb altres mètodes, el dret a tenir el seu propi estat. La pandèmia no acabarà amb aquestes situacions, que constitueixen les principals manifestacions del nacionalisme al segle XXI. Gentile que la definició del món que vingui després de la pandèmia dependrà sobretot del que duri aquesta i planteja dues hipòtesis. Pot ser que el món continuï com abans, potser una mica pitjor, amb més nacionalisme i més autoritarisme. Però també podem esperar que, després de l'experiència de la pandèmia, el món pugui ser una mica millor, més solidari i més liberal. Acaba dient que l'esperança és l'últim que es perd. Però l'estupidesa humana ha demostrat, moltes vegades, que té una gran capacitat per sobreviure.

Slavoj Žižek Organicemos una forma de vida más modesta

En aquesta breu reflexió Zizek ens recorda que, tot i que en el moment present sigui difícil veure com acabarà tot plegat i imaginar un futur post-confinament, la nostra situació no és desesperada: si ens ho mirem des de la distància, podem preveure un nombre relativament baix de morts i la nostra societat global té prou recursos per coordinar la supervivència i organitzar una manera de vida més modesta, on l'escassetat local d'aliments es compensi amb una cooperació a escala mundial i es basteixi un sistema sanitari mundial que aconseguixi frenar els nous brots.

Masha Gessen The Political Consequences of Loneliness and Isolation During the Pandemic

Aquest article analitza l'impacte polític de la solitud i l'aïllament durant la pandèmia. L'aïllament implica no poder actuar amb els altres, però poder actuar individualment —segons Hannah Arendt, poder actuar amb els altres és la font del potencial polític dels individus— i la solitud és no ser capaç d'actuar ni individualment ni amb els altres —Arendt ho vincula als estats superflus i de desarrelament i indica que implica la pèrdua del sentit comú que ens vincula amb els altres—. La solitud i l'aïllament son, segons Arendt, les condicions que defineixen el totalitarisme, que fan desaparèixer la societat. Tot i la diferència que hi ha entre la situació descrita per Arendt i la situació actual, l'autora hi veu un paral·lelisme. Segons ella, degut a que tot i estar aïllats tots tenim, més o menys, les mateixes experiències, podria estar-se creant un nou sentit comú. No obstant, es tracta d'experiències molt íntimes i internes, que són difícils d'articular políticament. Ara mateix, només vivim vides privades i l'espai públic s'ha omplert de normes canviants que intenten regular la interacció social i s'ha convertit en l'espai que es transita extraordinàriament quan s'emmalalteix. L'actuar junts ha desaparegut i només ho podem fer a través de les plataformes virtuals, cosa que, segons l'autora, no aconseguix ni de bon tros reconstruir l'experiència que tenim quan ens trobem de veritat ni articular alguna cosa política. En l'aïllament perdem la mirada de l'altre, que és fonamental per constituir una experiència rica de nosaltres mateixos i la nostra solitud passa de ser fructífera a ser trista i angoixant. Totes aquestes lliçons que estem aprenent hauran de ser incorporades si volem recuperar-nos psicològicament de la pandèmia.

Richard Sennett El liberalismo ha debilitado nuestra red de salvación

En aquesta entrevista, el sociòleg Richard Sennett, professor a la *London School of Economics* i assessor de les Nacions Unides on elabora estratègies contra l'escalfament global, comenta les lliçons que al seu entendre hauríam d'aprendre arrel d'aquesta crisi. Així, considera que una de les coses en les que hem de fixar-nos pel que fa a la vida a les ciutats és el grau de densitat que ens podem permetre. Per a les qüestions climàtiques, la densitat no ve malament ja que interessa que la gent visqui més compacta, que utilitzi el

transport públic i no es mogui en cotxe. Però la densitat també pot ser una amenaça en casos de brots de virus per la qual cosa la qüestió està en elaborar formes que les nostres ciutats siguin tant verdes com sanes. En aquest sentit, una excel·lent proposta consisteix en crear nodes de concentració, el que s'anomena "ciutats de 15 minuts" on la gent pot arribar amb bicicleta o caminant en 15 minuts a un centre que no necessiti de transport públic, que pot arribar a ser molt perillós en casos com el que vivim actualment. Ara bé, també assenyala que aquest tipus de ciutats no són, per desgràcia, una opció per als nuclis urbans dels països en vies de desenvolupament. D'altra banda, argumenta que el liberalisme, com a força econòmica, ha debilitat la nostra xarxa de seguretat, allò que ens ajuda en cas de crisi. Ha convertit a l'Estat de benestar en alguna cosa que no funciona. L'Estat també ha quedat massa debilitat per fer front a el canvi climàtic. Caldrà, doncs, canviar l'economia i decidir com suplirem l'absència de l'Estat.

John Cassidy Will coronavirus create a more progressive society or a more dystopian one?

En aquest article, l'autor pensa si la crisi de la Covid-19 servirà per crear una societat més progressista o si establirà les bases d'una societat distòpica. Pel que fa a l'economia, els grans vencedors en la situació actual han estat els gegants tecnològics i les grans multinacionals que venen els seus productes online. En el camp de l'ocupació, els treballadors especialitzats que treballen en els sectors més punters tenen perspectives de futur, mentre que la resta de treballadors no poden mirar la situació de manera optimista. L'atur i la desigualtat augmentaran, però aquesta situació no és inevitable: l'article posa com a exemple les polítiques keynesianes que a mitjan del segle passat van aconseguir mitigar l'impacte de la crisi i construir un sistema de protecció social. Aquestes mesures, però, no van ser adoptades benèvolament per part de l'elit política, sinó que van ser adoptades gràcies a la pressió popular i al sorgiment de nous models per pensar l'economia. I això és l'element clau si, en l'actualitat, volem que la pandèmia doni pas a un model social més just: caldrà molta mobilització política per evitar la imposició del populisme de dretes i l'enfortiment de les forces antidemocràtiques.

Economía, bienestar e igualdad

Robert Reich Covid-19 pandemic shines a light on a new kind of class divide and its inequalities

La pandèmia de la Covid-19 està fent evident la divisió de classes que hi ha a Amèrica i s'estan creant quatre noves classes. En primer lloc, la classe dels treballadors a distància: treballadors que fan teletreball i que cobren el mateix que cobraven abans de la crisi i per tant, més enllà de l'impacte emocional que pot tenir la situació sobre ells, es troben en una bona situació respecte la resta de treballadors. En segon lloc, els treballadors essencial: un 30% del total dels treballadors. La majoria d'ells no tenen equips de protecció, no poden

accedir a la baixa remunerada, no tenen assegurança sanitària ni poden deixar els seus infants a càrrec d'altri. Són molt vulnerables però s'estan organitzant i generant maneres d'acció col·lectiva. En tercer lloc, els no pagats: un 25% dels treballadors. Han hagut de deixar de treballar perquè les seves feines no els permetien seguir treballant i ja s'han gastat els diners de la baixa. I, per últim, els oblidats: és el grup que inclou aquelles persones per a les quals el distanciament social és impossible atès que estan tancats en centres amb una alta densitat de població com les presons. L'article assenyala que els essencials, els no pagats i els oblidats son majoritàriament població llatina, negra o pobre i estan més exposats a la malaltia i si no s'actua tenint en compte aquesta vulnerabilitat, la Covid-19 no marxarà fins d'aquí molt temps.

Franco Berardi El capitalismo ya no es inevitable

El filòsof i activista Franco Berardi afirma en aquesta entrevista a la revista CTXT que si seguim amb els criteris de l'economia consumista, si aturem l'economia en els termes d'un capitalisme que prioritza l'obtenció del màxim benefici, llavors produïrem inevitablement efectes catastròfics en els propers anys. Què podem fer? Podem renunciar al benefici, a la propietat privada, als criteris de prioritat que són específics del capitalisme. El primer que hem de fer i hem de fer-ho ara mateix és establir què necessitem bàsicament: l'alimentació, els medicaments, la comunicació, l'afecte, el plaer de parlar amb els altres ... les coses a les quals no podem renunciar perquè sense elles morim. El que passa és que a l'hora de canviar els criteris de què és indispensable i en el moment en què comencen les restriccions sorgeix un problema polític: ¿quina és la font de legitimitat per prendre aquestes decisions ?, qui pren aquestes decisions sobre quines són les prioritats? Això constitueix un món polític totalment nou que va apareixerà d'aquí a pocs mesos o un any.

Esther Duflo i Abhijit Banerjee Coronavirus is a crisis for the developing world, but here's why it needn't be a catastrophe

És impossible saber fins a quin punt el virus s'ha estès pel sud-est Asiàtic i l'Àfrica degut a la manca de tests i d'informació científica sobre la malaltia. Això se suma a la pobresa estructural i a la precarietat dels sistemes sanitaris d'aquests països. Els governs dels països pobres han imposat mesures de distanciament i confinament per guanyar temps i informació sobre la pandèmia però no han aconseguit i l'impacte sanitari i econòmic està sent greu. Què poden fer els països pobres, en aquesta situació? La realització massiva de tests, el confinament específic de les zones més afectades —i no de la població en general—, la millora dels sistemes sanitaris i la garantia de l'habitatge són fonamentals si s'aspira a lluitar contra la malaltia de manera efectiva. Els autors recomanen a més la implantació d'un Ingrés Universal Ultra Bàsic, una mesura factible si hi ha una voluntat política de finançar-la, i els països rics podrien contribuir-hi.

Daniela Kolbe Into a new era of work

En l'automatització i la digitalització que hem estat experimentant fins ara, la gent rebia una màquina, com ara com un ordinador portàtil amb el programari d'oficina habitual, una impressora 3D o una fresadora controlada per ordinador com a eines que es podien utilitzar per realitzar les tasques. El coneixement i la comunicació es van fer més mòbils. Al mateix temps, les noves màquines van fer possible la producció personalitzada. Ara, els sistemes d'Intel·ligència Artificial (IA) permeten a les màquines treballar conjuntament amb persones. A mesura que s'introdueixen en el lloc de treball, ja s'estan definint nous tipus de cooperació. I no hi ha dubte que els sistemes d'IA jugaran un paper molt més important en la vida de les persones. En el futur, les màquines podrien predir errors o interrupcions en els processos de treball. Aquests canvis requereixen adaptacions i la Intel·ligència Artificial transformarà dràsticament l'economia i el lloc de treball. Quines habilitats es requeriran i és la formació la solució integral? Però qui haurà d'adaptar? Qui determinarà quines adaptacions es fan i quina forma han de prendre?

The Economist The pandemic will leave the rich world deep in debt and force some hard choices

Tot i les diferències amb la situació actual, la manera com Keynes va preveure que es podia sortir de la situació de crisi als anys 40 pot il·luminar el camí a seguir en termes de política econòmica. Keynes va defensar que durant la guerra seria millor agafar els diners directament dels treballadors, forçant-los a prestar diners als governs, atès que hi havia poques coses en les que els individus podien gastar els diners. Més tard, el govern podria pagar els diners als treballadors afegint-hi interessos. La lluita contra la Covid-19 ha fet que els governs s'endeutin de manera significativa i la manera com paguin el deute podria tenir un efecte durador en l'economia i afectar la distribució de la riquesa i per això. L'article analitza què poden fer els governs amb el deute, tot i que destaca que ara mateix això no ha de ser la preocupació prioritària, sinó que ho ha de ser el poder gastar tot el que calgui per pal·liar la crisi. No obstant, quan arribi l'hora de pagar tot això, conclou l'autor, segurament no hi haurà una manera agradable de fer-ho.

Hugo Sancho Quelle place pour le Green Deal dans la relance économique européenne ?

Quan tot just alguns països estan començant una desescalada gradual de les mesures de confinament, la Unió Europea ja està pensant en reactivar l'economia. Si bé alguns grups de pressió intenten alleugerir les normes ambientals, moltes iniciatives demanen en canvi que l'Acord Verd europeu s'integri en el nucli del pla de recuperació posterior a la crisi. Aquesta crisi també ha posat en dubte el model econòmic europeu i els seus possibles defectes, i podria donar lloc a una política de resiliència i sobrietat que vagi més enllà d'una simple recuperació ecològica.

Luca Dobry Imaginar el postcapitalismo

Davant la magnitud dels impactes que estan colpejant les societats arrel de la pandèmia de Covid-19 i dels canvis necessaris que s'hauran de produir, Luca Dobry apunta que la manera de fer conquestes duradores resideix en formular una premissa clara i conrear-la, fins que sigui tinguda com irrefutable, i la societat l'acabi adaptant. També reivindica l'aplicació dels que anomena afectes comunistes és a dir: hi va haver un moment en què la humanitat va creure en la possibilitat de viure compartint i no competint, i segueix creient que val la pena articular mons al voltant d'aquesta idea. Denuncia que el capitalisme tardà, lluny d'aconseguir automatitzar la producció com s'havia previst fa ja molts anys ha creat un exèrcit de treballs superflus, inútils o directament improductius. Al seu entendre, l'entropia del capitalisme és això: el món està organitzat d'acord a una visió obtusa segons la qual l'única manera d'administrar les coses de la vida són els preus, cosa que és falsa.

Comissió Europea Spring 2020 Economic Forecast: A deep and uneven recession, an uncertain recovery

La Comissió Europea publica un informe econòmic en el que es pronostiquen les previsions econòmiques de la primavera d'aquest any 2020. Anuncien que malgrat totes les respostes polítiques que s'han donat, tant per part de la UE com per part dels Estats Membres, serà un any on l'economia de la Unió registrarà una rescissió majúscula —es parla d'una caiguda d'un 7,5%—, seguida per un rebot profund i desigual. La recuperació no s'assolirà fins a finals del 2021 degut a que la inversió serà baixa i el mercat laboral no estarà recuperat i hi haurà molt d'atur. L'informe preveu la caiguda d'un 9,4% del PIB a Espanya, essent un dels pitjors pronòstics de l'Eurozona, juntament amb Itàlia i França. La Comissió Europea preveu un augment del dèficit públic i del deute dels Estats Membres degut a les mesures adoptades per pal·liar els danys econòmics provocats per la pandèmia. Malgrat totes aquestes especulacions, el nivell d'incertesa és molt elevat i els riscos d'un possible rebrot són presents en tot moment. Sense una estratègia conjunta de recuperació a nivell europeu hi ha un risc molt elevat de que sorgeixin obstacles en el mercat únic i divergències econòmiques, financeres i socials entre Estats, per això és necessari actuar coordinadament per evitar una pandèmia més greu i de major duració.

Sostenibilidad y cambio climático

The Economist The politics of climate change have always been problematic

Aquest article és part d'una sèrie de publicacions sobre el canvi climàtic que publicarà The Economist. En concret, aquest primer número s'ocupa de la història dels esforços per limitar les emissions de gasos d'efecte hivernacle. El 1988 va tenir lloc la "World Conference on the Changing Atmosphere" a Toronto, la primera cimera que tenia com a objectiu establir un límit en les emissions i va ser quan la comunitat científica va començar

a alertar de la perillositat dels gasos d'efecte hivernacle. Quatre anys després es va arribar a un acord global contra el canvi climàtic que no va complir-se degut al rol essencial de les energies fòssils en la societat industrial. Els científics que treballaven en qüestions relacionades amb el clima es van adonar que, per tal que els acords fossin respectats, caldria un consens sòlid sobre els efectes perjudicials de les emissions, i per això es va crear, a finals del 1988, el Grup Intergovernamental d'Experts en el Canvi Climàtic (IPCC). El 1990, a la cimera de la terra a Rio de Janeiro els membres de l'ONU van decidir estabilitzar la concentració dels gasos d'efecte hivernacle però no va definir restriccions en les emissions, cosa que sí que es va fer a Kyoto el 1995. Eren restriccions poc ambicioses, que no van ser ratificades pels EUA i que tenien poc poder real. A més, les empreses interessades en mantenir l'estatu quo van fer campanya contra la ciència que acreditava la perillositat del canvi climàtic, i l'emergència de l'economia xinesa va fer augmentar les emissions significativament. Les següents cimeres, la de Copenhaguen el 2009 i la de París el 2015 van aconseguir que els països adscrits es comprometessin a dur a terme accions domèstiques per reduir les emissions. No obstant, les reduccions acordades a París han estat insuficients i han motivat una nova fornada d'activistes que demanen més ambició. Teòricament, Glasgow havia d'acollir aquest any una nova cimera on els països poguessin posar-se d'acord, però la Covid-19 ho ha aturat tot.

Foreign Policy How Life in Our Cities Will Look After the Coronavirus Pandemic

Les ciutats són el centre de la pandèmia de Covid-19, com ho han estat durant tantes plagues de la Història. El virus es va originar en una ciutat concorreguda al centre de la Xina. Es va estendre entre les ciutats i és a les ciutats on la seva incidència ha estat major. La majoria de nosaltres encara estem desorientats i ens preguntem com serà la vida urbana un cop tot hagi passat. Els restaurants sobreviuran i la feina tornarà? La gent encara viatjarà en un metro ple a vessar? Encara necessitarem grans edificis d'oficines quan tothom estigui connectat a Zoom? Si la por a la malaltia es converteix en la nova normalitat, les ciutats podrien ser tenir un futur descarnat i antisèptic, potser fins i tot un punt distòpic. Per ajudar-nos a donar sentit a la vida urbana després de la pandèmia, la revista *Foreign Policy* ha demanat a dotze destacats experts mundials en planificació urbana, política, història i salut, quines són les seves prediccions.

Le Monde Climat: gare à la reprise économique 'grise'

En aquest editorial, el diari *Le Monde* assenyala que la mobilització massiva per sortir de la crisi actual no ha d'anar, com ja va passar després de la crisi de 2008, en detriment de la transició ecològica. Alerta que intentar posar de nou en marxa l'economia sense tenir en compte l'evolució del clima seria una perillosa miopia. La important caiguda dels preus del petroli, que es van ensorrar juntament amb l'activitat mundial, podria fer temptadora la idea d'una recuperació "grisa", que dependria en gran mesura de combustibles fòssils temporalment barats. Aquest escenari ja s'ha produït: després de la crisi financera del 2008, la mobilització dels estats va permetre el relleu de la màquina econòmica,

però també va provocar un augment considerable de les emissions de CO2. La prioritat era tornar al preu que fos a la taxa de creixement anterior a la crisi sense prestar massa atenció als problemes mediambientals. Però ara ja no és possible reproduir el mateix error. En deu anys, el panorama polític i econòmic ha canviat. Els líders saben que ja no poden ignorar l'escalfament global, cada cop més pressionats per l'opinió pública, per a qui el medi ambient és una de les principals preocupacions .

Éloi Laurent The four worlds of the social-ecological state

La crisi dels coronavirus posa de manifest la necessitat d'actualitzar l'estat de benestar europeu cap un estat socio-ecològic, capaç de socialitzar els riscos ecològics de segle XXI. El decenni que s'obre és, en efecte, el del desafiament ecològic: davant el canvi climàtic, la destrucció de la biodiversitat i la degradació dels ecosistemes -visibles i tangibles a tot arreu del planeta- les comunitats humanes han d'iniciar una profunda transformació de les actituds i els comportaments per evitar que el segle XXI sigui un segle d'autodestrucció del benestar humà. Els primers mesos d'aquest anys, entre els immensos focs forestals a Austràlia i la Covid-19, deixen pocs dubtes sobre la urgència d'aquest esforç col·lectiu. Aquí és on entra el concepte d "estat socio-ecològic". Una extensió del geni de l'estat de benestar, el seu principi rector és la desnaturalització o, dit de manera positiva, la socialització. Això implica transformar la incertesa ecològica en risc social, mitjançant garanties i assegurances públiques, perquè les conseqüències socials de les crisis ambientals de segle XXI siguin el més justes possibles i, per tant, es pugui mitigar la seva violència natural.

Alaistar Gee i Dani Anguiano We created the Anthropocene, and the Anthropocene is biting back

La domesticació del món natural per part de la humanitat va començar fa uns 12.000 anys i, avui en dia, el domini sembla haver estat assolit completament: hem creat l'Antropocè. No obstant, degut als recents desastres naturals i epidemiològics, els autors comenten que l'Antropocè s'està tornant contra nosaltres. La Covid-19 prové del consum d'animals salvatges —o, com apunten alguns científics, de la disrupció dels ecosistemes— i la crisi climàtica i el creixement de la població son elements amplificadors de la malaltia. Així mateix, la nostra acció sobre el que ens envolta ha fet augmentar la virulència dels incendis i les catàstrofes naturals. És ben segur que hi continuarà havent desastres d'aquest tipus, però una de les coses que hem après de la situació actual és que podem actuar.

David G. Viktor The pandemic won't save the climate

L'impacte climàtic s'ha reduït de manera significativa en els últims mesos degut a les mesures de confinament massiu de la població. L'article es pregunta si aquesta tendència podria mantenir-se i si la pandèmia podria establir les bases d'una acció més seriosa a l'hora de protegir el medi ambient i respon que segurament no: mantenir les emissions

baixes implicaria la “descarbonització profunda”, una inversió a llarg termini que canviï completament el model industrial i ramader, una tasca que ja era complicada abans que arribés la pandèmia. La història ens ensenya que, tot i que ara mateix pugui semblar que el moment post-pandèmia podria servir per mantenir les baixes emissions, quan les rendes tornin a créixer després del desconfinament augmentarà la mobilitat de persones i creixeran també les emissions. Els governs no estan invertint en energia neta i no hi està havent una coordinació internacional —de fet, els acords climàtics vigents ja eren molt dèbils—. Tenint tot això en compte, no és exagerat afirmar que la pandèmia no farà gaire cosa més que reduir momentàniament les emissions. No obstant, la situació actual podria aprofitar-se per fer coincidir la nova política sorgida de la pandèmia amb la defensa de la descarbonització profunda, sempre tenint en compte que els governs prioritzaran la recuperació econòmica.

Innovación, ciencia y tecnología

Markus Hoppe i Nadine Müller Using AI in the office for good work

Els autors apunten que els debats sobre la digitalització i la Intel·ligència Artificial (IA) tenen lloc sobretot des de la perspectiva de la producció industrial, com es desprèn del debat “Industry 4.0” que predomina a Alemanya. En canvi, s’ha prestat poca atenció a les tasques que impliquen el tractament de casos individuals i la forma en que configuren grans parts del sector dels serveis, així com, indirectament, a les empreses industrials. No obstant això, assenyalen que el seu projecte d’investigació “smartAIwork” ha analitzat els efectes de la IA en la gestió dels casos i ha desenvolupat solucions de disseny.

Jack Goldsmith i Andrew Keane Woods What COVID-19 Revealed About the Internet

La Covid-19 ha comportat que les plataformes tecnològiques hagin abandonat la seva actitud defensiva dels darrers temps de quan eren el blanc de moltes crítiques per la seva influència no sempre positiva sobre la vida de les persones. Arrel de la crisi, les plataformes col·laboren entre elles, i seguint les directrius dels governs, censuren la informació nociva relacionada amb el coronavirus. També estan utilitzant les seves prodigioses capacitats de recopilació de dades, en coordinació amb els governs, per millorar el rastreig de contactes, el compliment de la quarantena i altres mesures sanitàries. Però els autors de l’article consideren que les mesures “extraordinàries” que estem veient no són tan extraordinàries . En efecte, assenyalen que forces poderoses ja estaven pressionant cap a una major censura i vigilància de les xarxes digitals molt abans que el coronavirus sortís de Wuhan, Xina, i seguiran fent-ho una vegada que la crisi hagi passat. Les pràctiques que les plataformes tecnològiques han emprès durant la pandèmia no representen un trencament amb els desenvolupaments anteriors, sinó una acceleració dels mateixos. Finalment, conclouen que les respostes de vigilància i control i la col·laboració del sector privat amb el govern són un experiment històric i molt públic sobre com la nostra cultura constitucional s’ajustarà al

nostre futur digital.

Petra Molnar Covid-19: can technology become a tool of oppression and surveillance?

L'autor alerta que la tecnologia no és intrínsecament democràtica i assenyala que és particularment important considerar les seves repercussions en els drets humans en contextos humanitaris i de migració forçosa. Fins i tot abans de l'actual pandèmia, ja hem estat testimonis d'un desplegament mundial de "tecno-solucionisme" migratori. Molt abans que es creui una frontera, s'utilitzen les anàlisis de Big Data per predir el moviment dels migrants i es recullen dades biomètriques sobre els refugiats. A la frontera, els detectors de mentides de la IA i el reconeixement facial escanegen les cares de les persones a la recerca de possibles engany. Més enllà de les fronteres, els algoritmes s'han obert camí en la complexa presa de decisions en les polítiques d'immigració i refugiats, que normalment eren dutes a terme per responsables humans. En definitiva, les eines tecnològiques poden convertir-se ràpidament en instruments d'opressió i vigilància, negant a les persones la dignitat i contribuint a un clima mundial cada vegada més hostil per a les persones en moviment. El més greu també és que les solucions tecnològiques no aborden les causes fonamentals del desplaçament, la migració forçosa i la desigualtat econòmica, la qual cosa exacerba la propagació de pandèmies mundials com la Covid-19.

Isaac Chotiner The coronavirus and the future of big tech

Isaac Chotiner entrevista Margrethe Vestager, Comissària de Competitivitat de la UE encarregada de supervisar les legislacions relacionades amb la IA, la ciberseguretat i el big data i coneguda per les seves investigacions sobre grans gegants tecnològics que han tingut com a conseqüència la imposició de sancions a empreses com Apple, Facebook o Google. Vestager es mostra crítica amb la idea que la privacitat i la salut pública siguin excloents i argumenta que es poden fer moltes coses amb la tecnologia que no envaeixen la privacitat. Vestager parla també de com s'hauria de regular l'acció de les grans empreses tecnològiques, del seguiment que està fent la UE de la legislació aprovada per Orbán a Hongria, de les seves relacions institucionals —amb ministres d'economia, finances, C.E.Os...— i de la seva relació amb Trump —que va declarar que ella és la persona que coneix que més odia Amèrica—.

Ramon Blecua L'ère du féodalisme digital

Segons Ramon Blecua, la resposta a la pandèmia podria accelerar l'aparició d'un nou feudalisme en el qual els ciutadans serien presoners de l'arbitrarietat anàrquica dels nous poders digitals, veritables senyors de la guerra que prosperen gràcies a la crisi dels estats i del sistema multilateral. A la vegada, també és molt preocupant que els nous instruments tecnològics i les dades personals estiguin cada cop més en mans de poderoses empreses privades. La qüestió no és no és si és lícit que una o altra empresa tingui el control sobre

aquestes infraestructures, sinó si és bo que una empresa o un govern tingui aquest grau de poder sobre tants aspectes de la nostra vida. L'impacte d'aquestes decisions tindrà profundes conseqüències àmplies, i si el seu èxit és encara incert, el cost de la inacció serà sens dubte molt superior.

Inês Azevedo et al. How technology can save the planet

Des de fa 30 anys, els diplomàtics i els encarregats de formular polítiques han demanat que s'adoptin mesures decisives en relació amb el canvi climàtic, i durant aquests 30 anys la crisi climàtica s'ha agreujat. Hi ha una multitud de raons per a aquest fracàs. Els beneficis de l'acció climàtica es troben principalment en el futur, són difusos i difícils de precisar, i s'acumularan sobretot en les poblacions pobres que no tenen molta veu en la política, o en als països que emeten la major part de la contaminació del món. Els costos de l'acció climàtica, d'altra banda, són evidents aquí i ara, i recauen en grups d'interès ben organitzats amb un veritable poder polític. En un món multipolar sense una única potència hegemònica, qualsevol esforç col·lectiu és difícil d'organitzar. I la profunda incertesa sobre el que s'acosta fa que sigui difícil avançar de manera decisiva. Segons els autors, la bona notícia és que el progrés tecnològic pot facilitar l'eliminació dels obstacles reduint els costos de les polítiques a favor del clima. En els propers decennis, la innovació podria fer que s'aconsegueixin importants reduccions de les emissions, també conegudes com "descarbonització profunda", a costos raonables. Això significarà la reconfiguració d'uns deu sectors de l'economia mundial -inclosa l'energia elèctrica, el transport i parts de l'agricultura-, reforçant el canvi positiu allà on ja s'està produint i invertint fortament allà on no s'està produint. Les noves eines tecnològiques són les que transformaran la política i faran que la descarbonització profunda sigui una realitat. El canvi serà més lent del que els defensors i els científics desitgen. Però s'accelerará si els líders més disposats a actuar sobre el canvi climàtic deixen de moralitzar i comencen a veure la descarbonització profunda com una qüestió d'enginyeria industrial